

Extremadura y Alentejo: Del subdesarrollo heredado a los retos del futuro

MOISÉS CAYETANO ROSADO
Doctor en Geografía e Historia

RESUMEN

Extremadura y Alentejo son dos regiones de notable extensión dentro de sus territorios nacionales y escasa población, que fue disminuyendo espectacularmente de los años cincuenta a los setenta del siglo XX, debido a un fuerte movimiento migratorio dirigido principalmente a las zonas industrializadas de sus respectivos países y a Europa Occidental, como ya antes -en la Edad Moderna y finales del siglo XIX y principios del XX- se enfocó a Latinoamérica.

Este éxodo poblacional, junto a la concentración de la propiedad agraria en pocas manos, está en la base de su subdesarrollo, que muestran los indicadores socio-económicos europeos, en especial de la segunda mitad del siglo XX. En Producto Interior Bruto per cápita, en renta familiar, en reemplazo poblacional, etc., han ido ocupando los últimos puestos de la Europa Comunitaria, sin que la emigración haya servido de mucho más que aliviar la situación económico-laboral de las familias afectadas, al tiempo que se envejecía la población residente.

Los últimos años del siglo XX y éstos primeros del siglo XXI están dando algunas señales de esperanza, cierta recuperación socio-económica, sobre todo en Extremadura, pero el atraso heredado aún lastra el progreso. Se plantean para el futuro diversos retos que hay que abordar con decisión: el reto demográfico: aumentar el número de habitantes, dada la alarmante baja densidad general, y en concreto con población joven, en edad activa; el reto productivo: especializarse en productos de calidad, competitivos, exclusivos, potenciando sus recursos propios, las “denominaciones de origen”, y el reto de las comunicaciones y los servicios: completar sus redes viarias por carretera, apostar por el ferrocarril -tan escaso ahora- tanto convencional como de Alta Velocidad, y perfeccionar los servicios socio-recreativos, culturales y universitarios, para los que tienen extraordinarias potencialidades por explotar y de las que obtener importantes recursos económicos, laborales y de desenvolvimiento en general.

1. INTRODUCCIÓN

Extremadura y Alentejo son unas regiones desde el punto de vista geofísico fundamentalmente silíceas, con pequeñas afloraciones calcáreas; terreno muy desnudo, de escasa tierra vegetal, geológicamente de la Era Primaria en su mayoría, muy desgastado, con pocos recursos hídricos naturales, lo que unido a una pluviosidad deficiente y al extenso e intenso estío nos abocó a una agricultura en gran parte extensiva. Las dehesas de encinares y alcornoques, junto a pastizales extensos de secano, son señas de identidad que sólo una buena política hidrológica de embalses y canales ha podido en alguna medida compensar en Extremadura y comienza a proyectarse en Alentejo, a raíz de la construcción del gran embalse de Alqueva.

Nuestra historia ha sido bastante convulsa: invasiones y guerra desde los tiempos más remotos, conformando una división territorial, una ordenación, repartos y posesiones que han conducido al acaparamiento de unos pocos y a la miseria de una inmensa mayoría. El caserío concentrado, la abundancia de defensas, fortificaciones medievales e incluso anteriores, nos hablan de los avatares bélicos, de la inseguridad y de un modelo socioeconómico semifeudal que arraigó y no desapareció con los tiempos modernos, como ocurriera en otras regiones con burguesía ascendente. Después, las luchas de frontera sembraron el territorio de amurallamientos abaluartados poderosos, que hoy se conservan en buena parte con tres siglos sobre sus espaldas; lo que ahora es valioso patrimonio monumental fue en su día barrera ante el progreso y frontera insalvable, cuando la colaboración nos es en cambio tan necesaria para el desenvolvimiento productivo, comercial y de servicios en general.

Por desgracia, la desigualdad y la miseria han sido señas de identidad. Y por ello, la emigración fue una salida necesaria para muchos, que hubieron de buscar trabajo y pan lejos; unos, en otras zonas de sus respectivos estados; otros, probando fortuna primero en América y más recientemente en las naciones industrializadas de Europa, desde el “desarrollismo” iniciado a finales de los años cincuenta.

De ahí los versos desgarradores de Teixeira de Pascoais en el poema *A Minha Aldeia*, de su libro *Sempre-Terra Prohibida*:

*Homens, que trabalhais na minha aldeia!
Como as árvores, vos sois a Natureza.
E se vos falta, um dia, o caldo para a ceia*

*e tendes a emigrar,
troncos desarraigados pelo vento,
levais terra pegada ao coração.*

2. EL AZOTE CONTEMPORÁNEO DE LA EMIGRACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

A partir de 1955, una vez que en Europa se sosiega la terrible situación de una larga y penosa posguerra, se asiste a un continuo trasiego humano. El proceso es ligeramente ascendente hasta 1960, con un componente mayoritario de *migración interior*, es decir, de una región a otra dentro de cada país; un inicial flujo a Centroeuropa, y un número muy escaso hacia países de América. Cuantificarla resulta difícil; las migraciones interiores no necesitan una tramitación oficial, con permiso de trabajo y/o residencia, sino que existe una mínima obligación de ocasionar “baja” en el censo de la ciudad o pueblo de origen y “alta” en el de destino, que muchos no realizan, pues retornan en pocos meses o años, vuelven a marchar, otro retorno, etc., por lo que no cumplimentan estos trámites.

Desde 1960, hay una importante demanda europea, especialmente de Francia, Alemania, Suiza y Holanda, de mano de obra de la *Europa del Sur*. Nuestras regiones entran en este movimiento de población; los trabajadores marchan generalmente con contratos anuales que muchos renovaban y algunos incluso han hecho definitivo. Como ya dijera el novelista extremeño de principios del siglo XX, Felipe Trigo, en su novela *Jarrapellejos*:

Se estaba tan mal aquí, con frío, con suciedad, matándose a trabajo... que nada más malo es arriesgarse con el cambio, que nada se perdiera con marcharse al mismo infierno.

Con ello responde, por adelantado, a la pregunta cantada por el cantor y poeta Pablo Guerrero en los años setenta, cuando nuestros pueblos perdieron casi la mitad de su población en poco más de diez años:

*soledad llena de encinas
sobre campos con veredas,
¿por qué se fueron los hombres
de tu tierra?*

Triste salida, traumática partida irremediable que ha dado pie a versos tan desgarradores como los de Guerra Junqueiro en *Finis Patriae*:

*Olhai, olhai, vão em manadas
os emigrantes...
nivos de pó pelas estradas.
Crispam as mãos, mordendo as tranças
loucos de dor!
Lá vão levados, vão levados*

Sólo con la crisis económica mundial de 1973 se frenará la emigración que otra crisis definitiva, en 1977, la corta por completo en cuanto al tránsito internacional y, con la generalización del paro, casi desaparece por completo la interregional.

Los años de mayor movimiento corresponden a la década de los sesenta, siendo la *sangría humana* claramente importante tanto en Extremadura (que ocupa la cabecera de toda España en el proceso, porcentualmente por número de habitantes) como en Alentejo. Su efecto se hace notar en una bajada de la población regional, en tanto España y Portugal experimentan un crecimiento global.

Desde 1950 a 1977, el período más duro de este *éxodo extremeño*, según los datos del Instituto Español de Estadística y del Instituto Español de Emigración, Extremadura pierde 645.000 habitantes, lo que significa el 45% de su población de mediados del siglo. Globalmente, España gana en tanto 10.500.000 habitantes, pasando de 26.000.000 a 36.500.000, debido fundamentalmente al *boom* de la natalidad. Y así, la región pasa de significar el 5'25% del total de habitantes a quedarnos en el 2'9% (no se olvide que tiene más del 8% del territorio español, superando a duras penas el millón de personas, para más de 41.634 kilómetros cuadrados. Veintiséis habitantes por kilómetro cuadrado, en tanto España tenía más de setenta y dos: casi el triple).

Por lo que se refiere al Alentejo, según los datos del Instituto Nacional de Estadística, en ese período de 1950-1977, perdió aproximadamente 270.000 habitantes, que corresponden al 36% de su población en 1950. En esa misma etapa, Portugal aumenta su población en 1.000.000 de habitantes, al pasar de 8.500.000 a 9.500.000, influyendo en gran medida, como en España, el "boom"

de la natalidad. Por ello, si en 1950 Alentejo tiene el 8'9% de los habitantes del Estado, en 1977 desciende al 6%: 570.000 habitantes para 26.931 kilómetros cuadrados y el 29'25% del territorio portugués. Veintiún habitantes por kilómetro cuadrado en Alentejo, mientras Portugal ascendía a 103: cinco veces más.

Una comparación de Extremadura y Alentejo con aquellas zonas españolas, portuguesas y otras europeas que en estos años fueron receptoras de emigrantes nos sitúa ante un panorama muy significativo en cuanto a territorios con desarrollo firme frente al subdesarrollo y, por tanto, expulsión poblacional.

Así, frente a los 645.000 emigrantes extremeños netos y los 270.000 alentejanos, Madrid obtiene un saldo positivo neto de 1.545.000 emigrantes en el período y Cataluña 1.617.000; Lisboa, 521.000; el área metropolitana de París, 1.372.000, Holanda 400.000 y el área alemana de Hamburg y Bremen, 300.000. Allí se beneficiaron de la llegada de población emigrante, en la mejor edad de producir; se trataba de jóvenes formados en nuestras tierras que fueron aprovechados en otras, las cuales les recibían sin la contrapartida de tener que criarlos de pequeños, escolarizarlos, proporcionarles cuidados médicos y asistenciales, formarlos laboralmente... sino que directamente entraban a producir, admitiendo sólo a los manifiestamente sanos. Tampoco, es evidente, marchaban ancianos, que al quedar en los lugares de origen han de recibir prestaciones económicas, sanitarias y asistenciales. O sea, el receptor toma capital humano productivo y el emisor se queda con aquellos que ya no pueden producir y sí deben recibir atenciones.

No es de extrañar que, con esta pérdida de población joven, la *pirámide de edades* haya sufrido el efecto, *envejeciéndose*. Si marchaban trabajadores comprendidos mayoritariamente en el sector de edades que va de 20 a 40 años, no sólo perdíamos continuamente juventud sino que quedaba severamente comprometido el futuro, pues sus hijos nacerían y en gran parte quedarían fuera, por lo que la renovación poblacional se reducía, al tiempo que engrosaba la representación de ancianos y en general población no productora. En 1960, según los datos del INE, los menores de 15 años eran el 30% en Extremadura; en el año 2005 sólo representarán el 17%; en cambio, los mayores de 65 años eran el 8% en 1960, pasando al 19% en el año 2005. En Alentejo, partiendo en 1960 de una situación similar a Extremadura, en el año 2005 los menores de 15 años representarán solamente el 13% y los mayores de 65 años ascenderán al 23%.

Será interesante observar otros datos que completen la visión demográfica obtenida. Una revisión de indicadores económicos que nos hacen comprensibles las causas del proceso migratorio, directamente relacionadas con la riqueza de las zonas de recepción (que unos treinta años después de iniciado, al término del mismo, seguían en la cabecera) y la pobreza de los lugares de origen de la mano de obra necesitada. Así, de las 107 regiones de la Europa Comunitaria de 12 miembros de finales de los años 70, la posición de las zonas que anteriormente referimos en saldos migratorios presentan respecto al Producto Interior Bruto por habitante una extraordinaria diferencia en poder adquisitivo, en recursos económicos, que explica por sí sola la *diáspora* al tiempo que nos asegura que este trasvase de población reforzó las diferencias regionales confirmándonos como zona de atraso y de pobreza. En efecto, según datos del Netherlands Economic Institute, en 1950 Hamburg ostenta el número 7 en la relación, pasando en 1977 al número 1; Bremen tenía el número 18 al comienzo del proceso y lo culmina con el número 2; la zona metropolitana de París tenía el número 1 y queda en el número 3 en 1977. Holanda, con el puesto 54 en 1950 se pasa al número 5 en 1977. Madrid, que en 1950 ocupaba el puesto número 66 escala al 60, y Cataluña se coloca desde el 73 en el 66. Lisboa pasa del puesto 71 al 93. Extremadura estaba en el último lugar en 1950 (puesto número 107) y en 1977 pasa al 102, quedando debajo las islas griegas y Alentejo (que del puesto número 97 desciende al 104).

3. TRÁNSITO DEL SIGLO XX AL XXI

A pesar de tantos sacrificios como supuso dicha emigración, tanto desarraigo, separaciones familiares, soledad, abuso, incompreensión, problemas generacionales de identificación..., la situación socio-económica ha seguido siendo dificultosa.

Finalizando el siglo XX, en concreto en 1991, Luxemburgo encabeza el ranking comunitario europeo, con 160% de la media en cuanto a Producto Interior Bruto, seguido por Austria (120), Francia (115), Bélgica (110), Dinamarca (110), Alemania (110), Suecia (105) y Holanda (102). Acercándose a la media comunitaria: Reino Unido (98%) y Finlandia (93). Y por debajo España (75%), Irlanda (75), Portugal (65) y Grecia (60): las zonas de emisión migratoria. Si pormenorizamos por regiones, la primera en esta *tabla de riqueza* es Hamburgo, con 198% de la media, seguida de Bruselas (175), Darmstadt (también de Alemania, como la primera, con 174), zona metropo-

litana de París (169)... ocupando el penúltimo puesto Alentejo, con 40%, sólo superada por Turingia, con 38%; Extremadura, nueve puestos por encima de la cola, apenas llegaba a 47% de la media del PIB.

Los datos fríos son desoladores. Pero repárese en esto: en 1977 Extremadura alcanzaba sólo el 32% de la media europea de PIB; en 1991 ya subía al 47%; habíamos ascendido 15 puntos porcentuales. En 1997 gana 4 puntos más: el 51% de la media. O sea, de una situación de claro desaliento a finales de los años setenta, culminando la *sangría migratoria*, pasa a una señal clara de esperanza, al comenzar los años noventa, refrendada 20 años después de acabado el proceso migratorio.

Alentejo, por su parte, tenía el 26% de la media europea de PIB en 1977 y veinte años después pasa a 36%: un avance de 10 puntos, lo que es una señal de esperanza, si bien mucho más débil que en el caso extremeño.

3.1. Repunte extremeño

Estas circunstancias de avance económico en Extremadura van a continuar en los siguientes años, como ha puesto en evidencia el informe FUNCAS, de las Cajas de Ahorro, sobre crecimiento económico por comunidades autónomas en el período 1995-2004, y que el Presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, exhibiría cuando se produjo el Debate sobre la Orientación Política General de la Junta de Extremadura (conocido como "Debate del estado de la región") los pasados 16 y 17 de junio de 2005, en defensa del progreso de Extremadura desde aquellas difíciles circunstancias de subdesarrollo heredado de siglos hasta una situación que sin ser boyante es aceptable y esperanzadora.

Así, entre 1995 y 2004 el PIB extremeño ha pasado del 67'25% de la media española al 73'5%. O sea, se han crecido 6'25 puntos, en medio de una recesión que ha afectado claramente a las zonas fundamentales de crecimiento en la época del desarrollismo de los años sesenta y setenta.

En renta familiar disponible, según el informe ya citado, la región ha pasado en el mismo periodo del 72'12% de la media española al 81'76%: 9'64 puntos de subida, a la vez que las grandes zonas periféricas perdían porcentaje. O sea, se acortan decididamente las diferencias.

Y si antes no llegaba a la mitad de la media en indicadores económicos básicos, como ya vimos, en 1995 subimos al 58% y en 2004 al 76%: un ascenso de 18 puntos, mientras Madrid subía 12, Cataluña 10 y Baleares 2 (aun-

que, sin duda, manteniendo un porcentaje muy por encima de la media española).

Hoy día, en honor a la verdad hay que decir que la situación de Extremadura en infraestructura viaria interregional, provincial y local; en equipamientos sanitarios, de vivienda, culturales, educativos, deportivos, de ocio en general, de sus pueblos y ciudades, no tienen nada que ver con la situación heredada de aquellos años setenta en que culmina ese proceso de *estampida migratoria* y comienza otro de *reconstrucción* que le está llevando incluso hasta a ser receptores -aunque tímidamente aún- de emigrantes del exterior y, lo que es crucial socioeconómica y emocionalmente, a un ligero retorno de emigrantes, que se instalan en sus lugares de origen bien tras lograr la jubilación o porque deciden apostar por la creación de autoempleo, invertir recursos logrados en el exterior o acceder a puestos de trabajo ofertados en la región.

Téngase en cuenta que si en 1985 contaba con unas 10.000 empresas, en 2005 suben a 57.000. Que vende fuera de España -como también resaltó el Presidente de la Junta en el debate antes aludido y del que tomo estos datos- un 1.698'5% más que en 1986. Que de ser una región casi absolutamente agraria ha pasado a depender sólo del 11% del producto bruto como agrario, con una población activa dedicada a la agricultura que no sube del 14% del total, cuando en los años setenta ascendía al 60%. Que en buen número de pueblos y ciudades están siendo construidos y/o ampliados y mejorados polígonos industriales, y se fomentan semilleros de empresas. Que la consolidación de los recursos forestales, hídricos y fluviales de las comarcas más empobrecidas (aquellas a las que la emigración llevó a convertirse en *desiertos poblacionales*, con no más de 10 habitantes por kilómetro cuadrado) están viendo aumentar sus expectativas turísticas, medioambientales y, por ello, de generación de empleo público y privado de forma contundente, a lo que se sumará un importante Plan Hidrológico Forestal acordado entre la Junta de Extremadura y el Ministerio de Medio Ambiente. Y, sin duda, contribuirá firmemente a la creación de empleo en el sector de la construcción así como al acceso justo a una vivienda digna para todos el *pacto por la vivienda protegida*, que obliga a que al menos el 25% del aprovechamiento lucrativo de todas las nuevas unidades de actuación sean para vivienda a precio asequible, lo que se completa con Planes de Interés Regional, que desde la Junta se pueden aprobar por iniciativa propia o a instancia de un promotor privado para promover viviendas protegidas, áreas industriales o comerciales, semilleros de empresas, etc. allá donde se crea necesario, de manera prioritaria y

por encima de cualquier otro instrumento de ordenación del territorio, para facilitar la construcción de viviendas protegidas y las instalaciones productivas.

3.2. El caso de Alentejo

El tránsito del siglo XX al siglo XXI no ha visto aún señales suficientes de desenvolvimiento y avance positivo para Alentejo, que tras la “Revolução dos Cravos” de 1974 y el proceso de Reforma Agraria iniciado con ella vivió momentos de euforia y despegue productivo y laboral. Si bien esa Reforma supuso la organización de unas 550 unidades colectivas de producción en toda la región, con la creación de más de 70.000 puestos de trabajo y el desarrollo de un amplio proceso productivo de transformación industrial, así como una extensa red de comercialización de los mismos y la implantación a su costa de servicios asistenciales, culturales, educativos, sanitarios, recreativos, etc., a partir de los años ochenta se lleva a cabo un proceso de Contrarreforma que da al traste con todas las expectativas creadas.

La devolución de los latifundios ocupados a sus antiguos dueños, volviendo en gran parte a sistemas de explotación extensiva e incluso a la improductividad; el cierre de cooperativas de transformación como consecuencia de lo anterior; la vuelta de los trabajadores asociados como copropietarios al sistema de campesinado dependiente -jornalero eventual-; la caída drástica del empleo, al que se había incorporado masivamente la mujer...; este proceso que duró las dos décadas finales del siglo XX, con apelaciones a los tribunales de justicia e intervenciones de las Fuerzas de Orden Público, a veces con extrema dureza al resistirse los campesinos a ceder las tierras ocupadas, ha mantenido a la región en una situación de falta de dinamismo e iniciativa, confrontación y frustraciones.

En la actualidad, 870 explotaciones con más de 500 hectáreas acaparan el 40,4% de toda la superficie agrícola útil, en tanto han desaparecido en la última década del siglo XX 11.143 explotaciones agrarias, que representaban el 24% del total de la región y que hacían además labores de transformación en industria básica alimentaria y textil.

Y así, a la postre, si en el Censo de 1991 la población residente era de 549.362 personas, en 2001 baja a 535.753, continuando el descenso demográfico, con lo que en 2006 aún es menor la población regional. Y ello a pesar de que se constata una afluencia de emigrantes de Brasil y las antiguas colo-

nias de África (fenómeno nuevo, paradójico en la región) que, junto a la llegada de algunos ciudadanos del Este europeo, se cifra en un 1'5% de la población residente actual.

Las causas de este despoblamiento, según las conclusiones del “Congresso Alentejo XXI” celebrado en Montemor-o-Novo en 14 y 15 de febrero de 2004, son:

A inexistencia de uma política nacional de desenvolvimento regional, a ausência de uma entidade administrativa regional (Região Alentejo) que contribua para a emergência e potencie sinergias económicas e urbanas, a ausência de uma estratégia de desenvolvimento regional integrado e sustentável, a estrutura fundiária na região e os impactos de algumas políticas comunitárias, como a Política Agrícola Comum, o tipo e fragilidade da base económica existente na região, o atraso e indefinição de alguns projectos estruturantes, o insuficiente investimento público e privado e os discutíveis criterios que enquadram esses investimentos, a ausência de políticas activas de apoio à natalidade e de legalização e acolhimento dos imigrantes, as políticas económicas, fiscais e salariais seguidas a nível nacional, asumen-se como algumas das causas de fundo para o baixo índice de natalidade, o envelhecimento e a partida dos jovens e dos trabalhadores para outras regiões e países, à procura de melhores condições laborais, salariais e de vida.

A análise da evolução demográfica nas quatro sub-regiões, nos 47 concelhos e 14 cidades da região indica que a população crece nos concelhos e cidades que estão a construir uma base económica com tendência para a diversificação e descrece nos concelhos onde o sector da grande propriedade fundiária continua a ter um peso excesivo e a absorver o grosso (cerca de 80%) das ajudas directas comunitárias.

A pesar de todo, hay sectores que despuntan con claridad, se reorganizan y potencian de manera decidida. Así, el vitivinícola, con 20.000 hectáreas en producción y 5.000 vicultores encuadrados como Região Vitivinícola do Alentejo, con 8 sub-regiones: Portalegre, Borba, Redondo, Reguengos, Vidigueira, Moura, Évora y Granja/Amareleja, presenta un eficaz sistema asociativo y tecnológico de creciente desarrollo y competitividad en el mercado no sólo nacional sino internacional. La industria extractiva también presenta un importante dinamismo: en la cuenca del Guadiana posee cerca del 70% del total nacional de materiales calcáreos, graníticos, pizarrosos, de piritas y uranio; los corredores de Borba-Estremoz-Vila Viçosa en mármoles, de Monforte-Arronches-Arraiolos en granito y de Castro Verde-Aljustrel en piritas son de primera importancia en el mercado mundial.

De otra parte, desde su creación en 1999 ha ido adquiriendo gran relieve el Centro Operativo y de Tecnología de Regadío (COTR) con sede en Beja y participación entre otros organismos de la Universidad de Évora, la Escuela Superior Agraria de Beja, la Asociación de Criadores de Ovinos del Sur y las Asociaciones de Regantes. También está siendo significativa para la creación de riqueza y empleo la instalación de la mayor central solar del mundo en el término municipal de Moura, en la que participan EDIA (Empresa de Desarrollo e Infraestructuras de Alqueva), la Cámara Municipal de Moura y diversas empresas privadas. Igualmente, la constitución de GestAlqueva - sociedad con capitales públicos de EDIA y las Cámaras Municipales afectadas por la zona de influencia del embalse- está siendo un factor dinamizador socio-económico de Alentejo, con gran impacto en el sector de la construcción, la transformación agraria y expectativas de desarrollo de servicios turísticos.

La ampliación e importancia creciente en la actualidad del Puerto Intercontinental de Sines, de su complejo industrial (petrolero, petroquímico, de gas natural, de macro-contenedores de mercancías y de cemento y carbón, además de la proyectada refinería de crudos de la sociedad británica Aarhus Resources Limited, con capacidad de tratamiento de más de 250.000 barriles al día), así como la potenciación de la Empresa de Desarrollo del Aeropuerto de Beja (EDAB) son otros factores que invitan al optimismo en el futuro.

4. RETOS DEL FUTURO

En definitiva, partimos de un pasado oscuro, lleno de lacras, de lacerantes desigualdades que nos llevaron a buscarnos la vida en buena parte fuera de nuestro suelo: colonizando América en los siglos XVI y XVII; volviendo a ella a finales del XIX y primer tercio del XX, al haber nueva oportunidad; yendo a las zonas industrializadas de la Península y Centroeuropa cuando el despertar desarrollista de los años sesenta y setenta. La tierra, la producción, quedaba en pocas manos, absentistas, ajenas al progreso. Y nos abrimos a la democracia después de unas largas dictaduras de cuarenta años con una tierra devastada: sin población suficiente, sin recursos, sin infraestructuras, sin canales productivos y de servicios.

La recomposición de estos factores no puede ser de ayer para hoy, de los años ochenta para el dos mil. No obstante, nadie que haya conocido aquellos pueblos, aquellas tierras, aquella herencia al finalizar la década de los setenta

puede hoy mirar con pesimismo la situación. Lo dicen las cifras expuestas y lo ha de decir la simple observación de cualquiera, y sobretodo el sentir de los que han visto evolucionar sus pueblos, barrios, ciudades, comarcas. Si la situación de Alentejo es menos halagüeña que la de Extremadura, no por ello es comparable a la de los años oscuros del salazarismo, pues el Poder Local, la acción de las Câmaras Municipales especialmente, ha desarrollado las suficientes infraestructuras sanitarias, educativas, culturales, recreativas, etc. como para sentirnos mínimamente satisfechos.

Pero los retos cara al futuro son muchos. Y muy comprometedores. Y muy difíciles también, en esta época de recesión demográfica por bajadas drásticas de los índices de natalidad que no garantizan el reemplazo poblacional general y de población activa; de globalización productiva, comercial, de servicios, dominados por multinacionales que no se comprometen más que con su beneficio material, buscando donde medrar mejor, pagar menos y de forma más inestable, y exigir más: al operario, a las instituciones oficiales..., porque siempre hay donde elegir, aquí o en las antípodas del mundo, tan a mano ya como el pueblo de al lado.

Quiero resaltar tres retos para el inmediato futuro sobre los que hay que poner especial dedicación para seguir prosperando, erradicar cualquier atisbo de subdesarrollo y consolidar una posición cómoda en el entorno nacional e internacional.

4.1. Reto demográfico

Por un lado, *el reto demográfico*. Con 41.634 kilómetros cuadrados, una población de 1.085.000 habitantes coloca a Extremadura en una situación de semidesierto poblacional, y más si observamos nuestra pirámide de edades, claramente envejecida.

En cuanto a Alentejo, con 26.931 kilómetros cuadrados y una población que apenas llega a 520.000 personas, tiene una situación demográfica aún más delicada: 19 habitantes por kilómetro cuadrado (Extremadura sube a 26'4) es un indicador de desertización humana, con el agravante de un envejecimiento aún mayor que Extremadura: 23% y 19% mayores de 65 años respectivamente.

Es necesaria una política de *re población*. Sobre todo, se precisa gente joven, población activa que reequilibre nuestra pirámide poblacional. Los esfuerzos que hacen las instituciones por atraer a este segmento de la población

han de ser redoblados; los estímulos a cooperativistas, sociedades laborales, jóvenes empresarios, jóvenes emprendedores, jóvenes creadores, los gabinetes de iniciativa joven en definitiva han de ser no sólo tarea de la Junta de Extremadura y la Comisión de Coordinación de Alentejo sino también de todos y cada uno de los ayuntamientos y cámaras municipales, y de las Cajas de Ahorro, y de toda empresa en la que participe capital público, al tiempo que se estimula materialmente a la iniciativa privada para ello.

Hay un repuntar demográfico con la llegada de emigrantes extranjeros (¿quién nos lo iba a decir! 1'5% de la población censada en Alentejo y un 2'3% en Extremadura), pero habrá que seguir facilitando el retorno de emigrantes propios y descendientes, con incentivos y apoyos a su reinserción laboral, empresarial, inversora. Y, por supuesto, evitar la sangría de jóvenes emprendedores, formados en nuestras universidades o privadamente, y que buscan en otro lugar apoyo para lo que aquí no se les da. En definitiva, una especie de pacto por la atracción poblacional, como el que hizo Argentina bajo la dirección de Juan Bautista Alberdi a finales del siglo XIX, cuyo lema era *gobernar es poblar*. Y es que sin el factor humano es imposible sacar proyectos adelante.

4.2. Reto productivo

De otra parte, *el reto productivo*. ¿Cómo competir con la producción agraria del sur y levante español, con sus invernaderos trabajados a precios mínimos por mano de obra inmigrante? ¿Cómo ante las confecciones textiles chinas o sus juguetes o los productos de decoración de todo el oriente asiático, de baja calidad pero precios de saldo? ¿Cómo ante la electrónica japonesa o las grandes cadenas comerciales francesas y su tiranía de precios a los productores? ¿Cómo ahora cuando la reforma de la Política Agraria Común de la Unión Europea nos cortará o mermará drásticamente las ayudas a la producción? Sólo con la especialización, con la calidad, con la garantía de Denominaciones de Origen, con la exclusividad de productos sin alternativa equiparable en el exterior, con propias cadenas comerciales. Y, por supuesto, con unas normativas legales que impidan el mantenimiento improductivo de la tierra, promueva “bancos de tierra” para el acceso a la propiedad de los trabajadores y líneas de crédito accesibles, y que potencien el trabajo cooperativo, asociado, innovador y transformador.

Así, si el presente es aceptable, el futuro es claramente prometedor para los vinos con Denominación de Origen “Ribera del Guadiana”, que en su

comercialización llegan por sí propios a todo el mundo, cuando en el pasado fueron tantas veces como caldos a granel a engrosar las marcas de Jerez o Rioja. Otro tanto habría que decir de los vinos con Denominación de Origen Protegidas, con las ocho sub-regiones más atrás citadas, y que comienzan a rivalizar con los hasta ahora más conocidos del Norte, tanto en el mercado nacional como internacional.

Es el caso de los quesos y tortas con Denominación de Origen “del Casar”, “Los Ibores” o “La Serena” en Extremadura, y “de Évora”, “de Nisa” y “de Serpa” en Alentejo. O el aceite de las dos regiones, tan variada en matices y sabores (cómo no señalar las Denominaciones de Origen de “Gata-Hurdes” y “Monterrubio”... y de “Moura” y “Norte Alentejano”), que compite sin complejos con el de Jaén. O los embutidos y jamones de la Sierra de Jerez (y no digamos los jamones con Denominación de Origen “Dehesa de Extremadura”), que tanta mella hacen ya a los de Jabugo, y se preparan para el mercado americano; igualmente, los embutidos con Denominación de Origen Protegida: “Lombo Branco y Enguitado de Portalegre”, “Painho, cacholeira, chouriço, linguça, farinheira, morcela de assar y morcela de cozer de Portalegre”

O la industria corchera en San Vicente-Valencia de Alcántara, sin rival en el mercado mundial junto al Alentejo portugués (que ostenta el primer puesto en exportación y transformación). O los arroces de extrema calidad y la elaboración de conservas y concentrados de tomate de las Vegas del Guadiana, así como las cerezas y licores del Jerte y los licores y el pimentón de La Vera (con sus prestigiosas Denominación de Origen “Cerezas del Jerte” y “Pimentón de la Vera”) o la miel y la jalea real de Las Hurdes y la de Villuerca-Ibores (también Denominación de Origen), con amplio mercado internacional abierto.

Del mismo modo, otras Denominaciones de Origen Protegidas de Alentejo: Ameixa d’Elvas, Borrego de Montemor-o-Novo, Carnalentejana, Carne de Mertolenga, Castaña Marvão, Cereja de S. Julião, Maça de Portalegre, Mel do Alentejo, Presunto de Barrancos, Borrego do Baixo Alentejo, Queijo Mestiço de Tolosa.

En el campo de la artesanía ha de seguirse el ejemplo de los encajes y textiles de Villafranca de los Barros, Ribera del Fresno, Los Santos de Maimona, Zafra, Acebo, Montehermoso, Casar; Arraiolos, Monsaraz, Nisa... En cerámicas, Salvatierra, Ceclavín, Torrejuncillo; Redondo, Nisa, Estremoz, Beja, Reguengos de Monsaraz... Como en metales, Guadalupe, Fregenal, Don Benito; Beja, Vila Viçosa, Viana do Alentejo... O en cestería, Campanario.

En madera: Hervás, Guijo de Santa Bárbara; Estremoz, Nisa, Alandroal, Beja...
En piel y cuero: Alcántara, Plasencia, Hervás, Moraleja; Elvas, Estremoz,
Portel, Redondo, Alcocer do Sal... Unir tradición, calidad, buen gusto e identidad inconfundible son sus “secretos”.

En cantería, la calidad y competitividad lograda por los granitos de Quintana o de Burguillos, o las pizarras de Villar del Rey, y los mármoles de Estremoz-Vila Viçosa y Borba, con extracción, multielaboración artesanal e industrial y comercialización internacional propias, son ejemplo a seguir.

En fin: especialización, calidad y exclusividad han de ser las claves para abrirse mercados propios, competitivos y estables.

El campo más controvertido es la industria pesada, en la que nuestra presencia es débil, pero las propuestas y actuaciones de grupos como Gallardo en Extremadura que apuesta por industria “punta” en el cemento, la siderurgia y el petróleo, y las instalaciones petroquímicas, oleoducto, refinería y puerto intercontinental de Sines, pueden darle una vuelta a la situación. Siempre, claro, evitando industrias agresivas, descontroladas, sin garantías medioambientales y actuaciones correctoras, y sin rédito laboral y para la hacienda pública: Cementos Balboa de Alconera, Siderurgia Balboa de Jerez de los Caballeros, la proyectada Refinería Petrolífera en la comarca de Zafra-Río Bodión, o las complejas infraestructuras de Alqueva proyectadas por EDIA, como la Refinería propuesta por Aarhus Resources Limited en Sines, son apuestas arriesgadas pero que no pueden descalificarse sin un debate técnico y socio-económico profundo.

En definitiva: apuesta por la producción agro-ganadera de calidad, con identificación y sello propio, con Denominación de Origen, marchio ecológico y completando toda la cadena: materia prima, elaboración industrial y comercialización. Y “salto” al mundo de la industria pesada sin hipotecas sobre el futuro de las anteriores producciones.

4.3. Reto de las comunicaciones y los servicios

Señalaría, por último, *el reto de las comunicaciones y los servicios socio-recreativos y la Universidad*. Lo primero, porque es la clave para el desenvolvimiento del propio bienestar social general y porque es imprescindible para la dinámica productiva y comercial. Lo segundo, porque en un mundo cada vez más “terciarizado” no sólo es un indicador clave de bienestar sino una fuente de ingresos económicos sociales y de oferta laboral de primer orden.

Hasta el despegue de los años ochenta, la situación viaria en estas zonas era prácticamente tercermundista. Viajes y transportes constituían una aventura por muchos de nuestros pueblos y comarcas: incomodidad, inaccesibilidad, tardanzas, impedimentos de desarrollo y encarecimiento añadido. La situación actual en cuanto a carreteras y autovías resulta satisfactoria. La comunicación arterial este-oeste no ofrece problemas en el sentido Madrid-Lisboa por autovía y el ramal a Ciudad Real; la comunicación por autovía norte-sur, la Vía de la Plata, sigue un ritmo de ejecución aceptable, estando proyectados los tramos de conexión Zafra-Jerez y Plasencia-Coria-Moraleja, también de autovía. El proyecto de autovía Coria-Castelo Branco-Sines es igualmente crucial para la comunicación del norte de las dos regiones con el suroeste, con su potente zona portuaria. La red capilar que une a todos nuestros pueblos es más que suficiente, en cuanto a densidad, firme y anchura, si bien en Alentejo es menos compacta y de inferior calidad.

La asignatura pendiente sigue siendo, aún, la red ferroviaria, que tendrá un importante impulso con el Tren de Alta Velocidad Madrid-Cáceres-Badajoz-Lisboa, cuyo emprendimiento urge, si bien dependemos de las negociaciones España-Portugal y sus posibilidades. En cuanto a las vías y trenes convencionales, continúan siendo insuficientes, de poca frecuencia y mejorable rapidez. El impulso en la producción, especialmente industrial, y más aún de industria pesada, haría necesario acometer la mejora. Para viajeros y mercancías, el tren -que ha sido nuestro gran olvidado en toda España, y en Portugal- debe ser revitalizado, y si no llegamos al ejemplo impresionante de Suiza o de Bélgica, al menos tomemos el de Italia, cuya dinámica ciudadana y de servicios es imprescindible sin la contribución de su red ferroviaria..

La configuración de un Puerto Seco y una Plataforma Logística de Transportes y Mercancías en el espacio transfronterizo Badajoz-Elvas, también ha de constituir un polo de desarrollo de alto valor, con importante liderazgo en todo el oeste peninsular, completado con intercambiador trimodal: carretera-ferrocarril-avión.

Potenciar el aeropuerto de Talavera, las líneas regulares a Madrid y Barcelona (además de las de temporada a Mallorca y Tenerife) y su factible extensión a otros puntos, como Lisboa, deben completar la infraestructura de comunicaciones, uniéndose a ello el aeropuerto de Beja.

Por lo que a los *servicios socio-recreativos* se refiere, los esfuerzos han sido muchos para ponerlos en valor y explotación, pero hay que seguir incidiendo en ellos, como fuente de bienestar y como sector productivo y laboral, de gran futuro en nuestras regiones. A la monumentalidad de nuestras ciuda-

des (Patrimonios de la Humanidad en unos casos, Monumentos Nacionales en otros, enclaves de especial relevancia gran número) se une el patrimonio de nuestros Parques Naturales, las reservas ecológicas, las aguas termales, que dan lugar a turismo cultural, natural y medicinal respectivamente cada vez más demandados. El sector ha sabido dinamizar recursos a su alrededor, que hay que ahondar: fiestas históricas conmemorativas de atracción de masas; fiestas declaradas -y por declarar- de Interés Turístico Regional; rutas histórico-artísticas y de espacios naturales; deportes especializados (cinegéticos, de competición...); ofertas gastronómicas particularizadas, ferias profesionales y congresos con expansión recreativa, etc.

También es decisivo el ejemplo de coordinación de instituciones públicas y privadas en los Planes de Dinamización Turística de Coria, Trujillo, Zafra, Badajoz, Olivenza, o los Planes de Excelencia de Mérida, Cáceres y Plasencia: actuaciones que hay que ampliar a otros núcleos de la región. En Alentejo, el esfuerzo de los poderes locales y de la Asamblea interregional de las Regiones de Turismo de Alentejo (ARTA) por conseguir colocar las candidaturas de las poblaciones de Monsaraz, Mértola y Marvão, las fortificaciones de Elvas, el patrimonio urbano de Vila Viçosa y las Festas do Povo de Campo Maior en la lista de Patrimonios de la Humanidad, es otra medida crucial.

Una conjunción entre Extremadura, Alentejo y Beira Baixa (también con magnífico patrimonio monumental, artístico y natural) sería un complemento de alto alcance. No en vano en la Beira Baixa contamos con una decena de pueblecitos de especial encanto, catalogados como tales en toda guía de turismo especializado, que junto a los extremeños de Sierra de Gata y Hurdes, con extensión al Jerte y la Vera, forman un conjunto variado inigualable en la Península ibérica. Y en cuanto a Alentejo, no sólo cuenta con una ciudad Patrimonio de la Humanidad (Évora) complementaria con Mérida, sino los firmes aspirantes mencionados, complementarios a Cáceres y Guadalupe. Además, nuestra raya fronteriza ofrece unos atractivos de incalculable valor: ecológicamente, porque casi toda es una reserva natural en la frontera con la provincia de Cáceres, y monumentalmente porque la abundancia, calidad y buena conservaciones de las fortificaciones medievales, así como las abaluartadas de la Edad Moderna, hacen del conjunto un bloque digno de ostentar el calificativo de Patrimonio de la Humanidad a lo largo de toda la frontera extremeño-alentejana. Van como “botón y ojal” las fortificaciones defensivas de la raya, “cosiendo la frontera”; así, Castelo de Vide y Marvão con Valencia de Alcántara; Portalegre, Campo Maior y Ouguela con Alburquerque; Elvas (reforzada detrás por Estremoz y Vila Viçosa) con

Badajoz; Juromenha con Olivenza; Monsaraz con Cheles-Alconchel... formando un entramado de una singular belleza monumental, artística y natural, dados los espacios en que se alzan, montañosos al norte y ribereños del Guadiana al sur.

De otra parte, el gran embalse de Alqueva va a facilitar la instalación de zonas turísticas especializadas (náuticas y de campos de golf), que se pueden complementar con las que ya hay en Extremadura y que debemos potenciar aún más -en especial las deportivas- en las zonas de los pantanos.

Los acuerdos transfronterizos para ofertar servicios de ocio, cultura, deporte, turismo de calidad alternativo al de sol y playa, profundizando en las fechas de otoño y primavera, son imprescindible para el desarrollo de estas dos regiones tan complementarias y parecidas en sus potencialidades y necesidades.

En cuanto a *la Universidad*, hay que apostar también por su futuro transfronterizo; cada vez son más los estudiantes portugueses que acuden a las aulas y los que siguen cursos de postgrado en la Universidad de Extremadura, que al mismo tiempo debe aumentar sus intercambios con la de Évora, y también son cada año mayor las relaciones de nuestras Facultades con otras, en especial de Iberoamérica. La Universidad es una herramienta de formación, de investigación aplicada a nuestro desenvolvimiento socio-económico y una fuente de creación directa e indirecta de puestos de trabajo y generación de recursos de desarrollo que hay que seguir incentivando y relacionando más con el mundo de la empresa pública y privada.

El camino está trazado. Los retos en buena parte emprendidos. Hay que profundizarlos, expandirlos a todas nuestra poblaciones, generalizar la ilusión y seguir todos manos a la obra, para un futuro indudablemente más justo, mucho mejor.

5. CONCLUSIONES

Extremadura y Alentejo son dos regiones del oeste peninsular fuertemente condicionadas por su "carga histórica". Tierras de paso y de frontera, de luchas y reparto, que colocaron la propiedad de los medios de producción en pocas manos, llevando a un gran número de sus habitantes a una emigración que despobló de continuo el territorio.

La tierra malamente explotada; los recursos primarios no sometidos a transformación productiva; las infraestructuras generales infradesarrolladas,

y una población escasa, con densidades rozando la desertización humana... han promovido y mantenido una creciente situación de subdesarrollo que el éxodo migratorio de los años cincuenta a finales de los setenta en el siglo XX elevó a límites altamente dramáticos.

El despertar democrático de España y Portugal a partir de 1975 coge a ambas regiones en unas circunstancias socio-económicas ruinosas: a la cola de los indicadores de la Comunidad Económica Europea; lo contrario que a las zonas a donde hubieron de desplazarse extremeños y alentejanos en busca de trabajo.

Los veinticinco últimos años del siglo XX, aparte de ser de reconstrucción democrática, con sus tropiezos políticos y grandes dificultades económicas y laborales, han significado una esperanza y algunos signos de mejora para estas tierras maltratadas, dominadas históricamente por oligarquías absentistas.

El crecimiento del PIB, de la renta per cápita, así como la mejora en infraestructuras viarias, de recursos estratégicos (embalses, centrales hidroeléctricas, enclaves industriales puntuales...) y recomposición del patrimonio natural paisajístico, arquitectónico, patrimonial en general, etc., son bases para asentar acciones de futuro de crecimiento justo, colectivo, distributivo.

Ahora se presentan retos que abordar o mejorar y que serán la clave de un armónico y firme desarrollo que a todos beneficie. Así, el *reto demográfico*, ante la situación actual de semidesierto poblacional (19 habitantes por kilómetro cuadrado en Alentejo y 26'4 en Extremadura) y envejecimiento de la pirámide de edades (23% y 19% del total respectivamente): hace falta aumentar el número de habitantes y rejuvenecer la pirámide, con estímulos generales, y en especial orientados a captar segmentos de población joven, apoyando, asesorando y financiando sus iniciativas laborales, empresariales, tecnológicas, etc.

El *reto productivo*, comprendiendo que estamos ante un mundo de producción, transformación y comercialización muy globalizado, competitivo, dominado por grandes cadenas multinacionales. Especialización, calidad, garantía de Denominaciones de Origen, exclusividad, cadenas propias con procesos completos, originalidad y apuestas conjuntas, son necesarios para avanzar y lograr un puesto de referencia en el mercado general, que nos garanticen demanda y solvencia. Ello sin dejar de apostar por las industrias de tecnología avanzada que en Alentejo representan complejos como los de

Alqueva (de grandes proyectos hidrológicos y de servicios generales) o el puerto intercontinental de Sines y en Extremadura el grupo Gallardo, con intereses en el mundo de la petroquímica, la refinería petrolífera y la siderurgia, de alto calado.

El reto de las comunicaciones y los servicios: ligado con todo lo anterior, hay que garantizar la movilidad de las personas y mercancías con seguridad, comodidad y rapidez, completando y mejorando la red de autovías y carreteras, apostando por recomponer la red de ferrocarriles (tan deficiente en la actualidad) e implantando el Tren de Alta Velocidad Madrid-Lisboa pasando por la línea este-oeste de ambas regiones, y desarrollando los servicios de los aeropuertos de Talavera-Badajoz y de Beja. Desarrollar nuestras inmensas posibilidades de turismo natural, ecológico, deportivo (embalses y monte; deportes acuáticos, senderismo, pesca, caza...), cultural, artístico, termal..., cuidando las ofertas transfronterizas, con ofertas de alta competitividad y exclusividad. Y así mismo potenciar las universidades de Extremadura y Évora, su intercolaboración y proyección a Iberoamérica, fuente de empleo, recursos, atracción de población joven y lugares de innovación, investigación y aplicación tecnológica para el progreso interregional.

FUENTES

FUENTES:

- Instituciones:

COMISSÃO DE COORDINAÇÃO DA REGIÃO DO ALENTEJO.

GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTEIRIÇAS (Évora).

GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTERIZAS (Junta de Extremadura).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (España y Portugal).

INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN (España).

NETHERLANDS ECONOMIC INSTITUTE.

- Documentos:

ANUARIOS ESTATÍSTICOS DA REGIÃO DO ALENTEJO.

ANUARIOS ESTATÍSTICOS DE EXTREMADURA.

ESTADÍSTICAS DE LAS REGIONES FRONTERIZAS DE EXTREMADURA, ALENTEJO Y REGIÓN CENTRO (Junta de Extremadura. INE: Direcção Regional do Alentejo, Direcção Regional da Região Centro de Portugal).

BIBLIOGRAFÍA

- CAETANO, J. M., MASA, L. y DE LA MACORRA, L.F (Coordinadores): *Estados y Regiones Ibéricos en la Unión Europea. Perspectivas económicas*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Mérida, 2000.
- CAYETANO ROSADO, M.: *Movimientos migratorios extremeños durante el desarrollismo español*. UNED. Mérida, 1986.
- CAYETANO ROSADO, M. (Coordinador): *Encuentro Relaciones Alentejo-Extremadura en el siglo XX*. Edic. O Pelourinho. Badajoz, 1996.
- CAYETANO ROSADO, M.: *Un paseo por la raya*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Mérida, 2003.
- CARRILLO, M^a.J.: *Portugal. Movimientos migratorios internacionales: factores determinantes das disparidades regionais*. 1988.
- DE LA MACORRA Y CANO, L. F. y BRANDÃO ALVES, M. (Coordinadores): *La economía ibérica: una fértil apuesta de futuro*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Mérida, 1999.
- MORA ALISEDA, J. (Director): *Extremadura fin de siglo*. Edit. HOY. Diario de Extremadura. C.M.E.S.A. Badajoz, 2001.
- MOLLE, W. y VAN HASELEN, H.: *Desigualdad regional y áreas asistidas en una comunidad europea de doce miembros*. Revista de Estudios Regionales, núm. 6, 19980, p. 153-198.
- MURTEIRA, A. (Director): *Uma Revolução na Revolução. Reforma Agraria no Sul de Portugal*. Edit. Campo das Letras. Porto, 2004.
- NAZARETH, J. M.: *O envelhecimento da população portuguesa*. Edit. Estampa, 1978.
- VARIOS: *Atlas visual de Extremadura y Alentejo*. Edit. Extremadura. Cáceres, 1996.
- VARIOS: *Ágora, el debate peninsular. Encuentro anual, 2000-2005*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Mérida.

- VARIOS: *Economías Regionales en la C.E.E.* Diversos números. *Revista Situación*. Servicio de Estudios del Banco Bilbao-Vizcaya.
- VARIOS: *VI Congresso Sobre O Alentejo*. Portalegre, 1993.
- VARIOS: *VII Congresso Sobre O Alentejo*. Évora, 1995.
- VARIOS: *VIII Congresso Sobre O Alentejo*. Moura, 1996.
- VARIOS: *IX Congresso Sobre O Alentejo*. Estremoz, 1997.
- VARIOS: *Congresso Alentejo XXI*. Montemor-o-Novo, 2004.
- VARIOS: *Denominaciones de Origen y Específicas de Extremadura. Denominações de Origen Protegidas e Indicações Geográficas Protegidas do Alentejo*. Edit. Junta de Extremadura, 2001.
- VARIOS: *La agricultura y la ganadería extremeñas*. Caja Badajoz, 2004.
- VARIOS: *I Congresso Internacional do Caia e Guadiana*. Elvas, 2001.
- VARIOS: *II Congresso Internacional do Caia e Guadiana*. Elvas, 2005.
- VILLAVERDE, J. y DE LA MACERA Y CANO, L. F. (Coordinadores): *Economía de las Comunidades Autónomas. La Raya Ibérica Centro-Sur. Papeles de Economía Española*. Fundación de las Cajas de Ahorro. Madrid, 2005.